



Lecciones para los diálogos de paz en Oslo y La Habana

Bogotá y Washington

15 octubre 2012

Lecciones para los diálogos de paz en Oslo y La Habana¹

Desde hace varios años, nuestras instituciones – el Instituto Estadounidense para la Paz (United States Institute of Peace/USIP), la Universidad de Georgetown, la Universidad de los Andes y el Centro de Investigación y Educación Popular /CINEP - han desarrollado una agenda de investigación y reflexión sobre la historia de los procesos e iniciativas de paz en Colombia. Nuestras instituciones siguen convencidas de la necesidad de aprender de esta historia para alcanzar la paz en Colombia y de la importancia de estos aprendizajes para otras zonas de conflicto en el mundo.

Cuando lanzamos nuestro documento, “A los diez años del Caguán: Algunas lecciones para acercarse a la paz,” el 15 de febrero de 2012,² los diálogos secretos en La Habana estaban por iniciarse. La idea de avanzar en diálogos con los grupos alzados en armas era ajena a la opinión pública, y hablar del Caguán todavía causaba gran angustia. Sin embargo, veníamos insistiendo en la necesidad de buscar negociaciones como mecanismo para terminar las décadas dolorosas del conflicto armado interno colombiano y para iniciar una etapa nueva de reconciliación entre los colombianos.

El 27 de agosto el Presidente Juan Manuel Santos anunció que desde hacía seis meses el gobierno venía desarrollando diálogos exploratorios con las FARC y que habían llegado a un acuerdo base para iniciar una Mesa de Conversaciones en Oslo y La Habana en octubre de 2012. Esta declaración ha generado optimismo y expectativa en algunos sectores, y temores y escepticismo en otros.

Como ni el gobierno ni la guerrilla han logrado la victoria militar al cabo de medio siglo de guerra en Colombia, la decisión de las partes de buscar un acuerdo de paz ofrece la esperanza que se cierre de una vez por todas el capítulo del conflicto armado en Colombia. El país está viviendo un momento histórico. Sentimos que un diálogo bien estructurado y gestionado entre los armados, con suficiente voluntad

¹ Las lecciones aquí presentadas fueron elaboradas a partir de la reflexión conjunta realizada entre los/as representantes de las siguientes instituciones:

- The United States Institute of Peace (USIP): Virginia M. Bouvier (vbouvier@usip.org);
- The Center for Latin American Studies of the School of Foreign Service, Georgetown University: Marc Chernick (chernicm@georgetown.edu);
- El Programa de Investigación sobre Conflicto Armado y Construcción de Paz (ConPaz) del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes: Angelika Rettberg Beil (rettberg@uniandes.edu.co), Carlos Nasi Lignarolo (cnasi@uniandes.edu.co), y María Emma Wills (mwills@uniandes.edu.co);
- El Equipo de Iniciativas de Paz del Centro de Investigación y Educación Popular/ Programa por la Paz (CINEP/PPP): Mauricio García-Durán, S.J. (asistenciaapostolados@jesuitas.org.co) y Fernando Sarmiento Santander (fsarmiento@cinpep.org.co).

² Ver <http://www.semana.com/nacion/lecciones-tras-diez-anos-del-caguan/172279-3.aspx> o <http://www.elespectador.com/noticias/paz/articulo-327588-diez-lecciones-del-caguan-acercarse-paz>.

política de las partes, y el apoyo de la sociedad colombiana y la comunidad internacional tiene la capacidad de poner fin a este conflicto prolongado y degradado. Puede ser un momento clave que inicie una nueva etapa en la construcción de la paz en Colombia.

Reconocemos que los diálogos no van a resolver todos los grandes conflictos sociales que vive el país. Sin embargo, acordar algunas reformas claves que conducirían al fin del conflicto armado es un primer paso para poder abarcar los otros conflictos. No va a ser un proceso rápido o instantáneo, y requerirá una amplia participación de todos los sectores sociales. Sin embargo, un acuerdo de paz aceptado por todos los grupos armados es un paso decisivo para crear un contexto nuevo donde se puedan lograr cambios sociales sin recurrir a la violencia.

Hay razones para estar optimista. Éstas incluyen las manifestaciones concretas de voluntad política que cada parte ha demostrado hasta la fecha, la evidencia sobre el deseo de aprender del pasado, y la asimilación ya visible de algunas lecciones de los procesos de paz anteriores. Hay que anotar también que el contexto político en Colombia, en América Latina, y en el mundo es más propicio que nunca a una solución negociada en Colombia.

MANIFESTACIONES DE VOLUNTAD POLÍTICA

Desde la elección de Juan Manuel Santos, los líderes tanto de las FARC como del ELN han manifestado su voluntad de dialogar para buscar una solución política al conflicto armado en Colombia. A partir de su posesión, el Presidente Santos ha manifestado su interés en establecer las condiciones para “sacar la llave de la paz” de su bolsillo. Hoy es de conocimiento público que durante año y medio se buscaron establecer contactos entre las partes y que el gobierno colombiano participó durante el primer semestre de 2012 en diálogos secretos con las FARC para explorar un camino para la resolución negociada del conflicto.

Se han visto en Colombia una serie de hechos que se pueden interpretar como parte de un proceso dirigido a desarrollar la confianza entre las partes. Estas actividades incluyen el pronunciamiento de las FARC, realizado en febrero a los pocos días del inicio de los diálogos exploratorios en La Habana, de un cambio de política respecto a la práctica de secuestro y la liberación en la misma época de los 10 últimos militares y policías que las FARC aún mantenían en cautiverio.

El gobierno, por su parte, ha ayudado a construir las condiciones de seguridad para que las FARC pudieran participar en los diálogos exploratorios en La Habana y coordinó los mecanismos para suspender las órdenes de detención que les permitan a los negociadores de esta guerrilla participar en la Mesa de Conversaciones en Oslo. Además la administración Santos impulsó la aprobación del Marco Jurídico para la

Paz,³ así como también promovió una agenda legislativa que incluye reforma agraria, reparación a víctimas, y restitución de tierras—históricamente temas centrales para las FARC.

La discreción guardada por todos durante la fase exploratoria sugiere la seriedad de las partes en cuanto a su deseo de emprender una seria negociación de paz. Las partes han ejercido autocontrol y se han resistido el impulso de negociar a través de los medios de comunicación o a la luz pública. En procesos anteriores las partes no guardaban tal discreción y eso socavó la confianza.

Nos consta también que las FARC no permitieron que la muerte de su líder Alfonso Cano por la Fuerza Pública, ocurrida durante la fase exploratoria de los diálogos, fuera motivo para interrumpir las conversaciones. Esto da lugar a pensar que las FARC ya han tomado la decisión de seguir adelante, a pesar de las dificultades que pueden presentarse.

Finalmente, el haber logrado adoptar en conjunto el “Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”, firmado el 26 de agosto de 2012 en La Habana, es tal vez el mayor indicativo de la voluntad de las partes de encontrar una salida al callejón del conflicto. El Acuerdo General propone los términos de esta salida, con una hoja de ruta y una agenda acordada para los diálogos en Oslo y La Habana.

LECCIONES APRENDIDAS

Al anunciar la decisión de buscar una solución negociada y política para poner fin al conflicto armado interno en Colombia, el Presidente Santos declaró que los diálogos de Oslo y La Habana serán guiados por las lecciones aprendidas de procesos de paz anteriores en Colombia. En la estructuración de los diálogos ya se ve la manifestación de algunas de estas lecciones aprendidas:

1. La sede de la negociación no debe provocar tensiones adicionales ni estimular los enemigos del proceso. La decisión de las FARC de no pedir una zona de despeje como condición para negociar supone un cambio de posición de parte de ellos y debe ser visto como una muestra de buena voluntad. Al haber acordado negociar en el exterior, en Oslo y luego en la Habana, los dos lados están abriendo paso para que las negociaciones avancen sin la distracción que produce la avalancha informativa, particularmente de denuncias y críticas. En las tres ocasiones anteriores de negociaciones directas con las FARC, dos de ellas se realizaron en el país (en La Uribe y en San Vicente de Caguán), y en una ocasión se negoció en el exterior (en Caracas y Tlaxcala). En los procesos con el M-19, el Ejército Popular de

³ Reforma constitucional que establece las condiciones bajo las cuales se puede negociar con los insurgentes y demás actores del conflicto. Quedan muchos interrogantes si ofrece los mecanismos adecuados para negociar con la guerrilla.

Liberación (EPL), el Movimiento Armado Quintín Lame, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), la Corriente de Renovación Socialista (CRS) y los otros pequeños frentes o disidencias que firmaron acuerdos de paz en los noventa, las negociaciones siempre tuvieron lugar dentro del país. La sede de la negociación no ha sido el factor determinante del éxito o fracaso de un proceso. Sin embargo, la decisión de negociar en el exterior al comienzo de este proceso, acompañado por unos países amigos, nos parece una decisión acertada que facilitará el progreso de los diálogos y la posibilidad de alcanzar algunos acuerdos sustanciales.

2. El reconocimiento explícito que el diálogo sobre las reformas y temas claves, de ser acordado, conducirá al fin del conflicto. Otra lección aprendida se refiere a la necesidad de contar con un horizonte claro de los objetivos de las negociaciones, es decir, la importancia de establecer unas metas explícitas acordadas entre las partes y un plan para avanzar hacia la meta. Las FARC, por primera vez, han acordado que el fin del conflicto significaría la “dejación de armas.” El Acuerdo General ofrece una hoja de ruta que compromete a las partes a “conversaciones directas e ininterrumpidas... con el fin de alcanzar un Acuerdo Final para la terminación del conflicto que contribuya a la construcción de la paz estable y duradera.”

3. La necesidad de una estrategia de comunicación que busque proteger al proceso tanto como informar al público. Se ha aprendido que en una etapa inicial la construcción de confianza entre las partes requiere aislarse de los medios de comunicación y el debate público. Hace falta discreción para explorar las áreas de concesiones cruciales para ambas partes y así poder avanzar hacia los consensos mínimos que sirvan de base a los acuerdos posibles. Dados los intereses profundos de algunos que se han beneficiado de la guerra y del estatus quo, se ha buscado establecer un proceso sólido y relaciones estables antes de exponer el proceso a la luz pública. Se ha aprendido que las expectativas de información del público y de los medios de comunicación durante un proceso de paz crean presiones que a veces pueden interrumpir o distorsionar los debates en la mesa. El gobierno Santos protegió el proceso durante la fase exploratoria en La Habana. Sin embargo es importante reconocer también la necesidad de una estrategia de comunicación que ofrezca un adecuado nivel de información al público para que éste pueda acompañar y apoyar el proceso.

4. Prepararse bien antes de sentarse a dialogar. El proceso hasta ahora ya ha incluido un año y medio de preparación, así como seis meses adicionales de trabajo intensivo en los diálogos exploratorios. Hay un plan de trabajo y una hoja de ruta, y los equipos están funcionando. El equipo del gobierno incluye gente de alto perfil, capaz, y profesional, y el equipo de las FARC incluye a un grupo representativo de su comandancia con un perfil político y con experiencias como negociadores en los procesos anteriores. Cabe destacar la presencia de dos generales retirados en representación de la fuerza pública y de un representante del empresariado y otros con experiencia empresarial en el equipo del gobierno. Esta composición puede ayudar a generar confianza en la guerrilla de que el Estado estará comprometido de

manera integral con los acuerdos a los que se llegue, y también puede evitar que estos sectores se sientan aislados del proceso. Se ha también buscado el acompañamiento de la comunidad internacional desde el inicio.

5. Acordar una agenda realista. Si se compara la agenda acordada en La Habana el 26 de agosto de 2012 con la agenda del Caguán, se nota una gran reducción en el número de temas. La agenda hoy es acotada, realista, y manejable. Los cinco temas elegidos—la política de desarrollo agrario integral, la participación política, el fin del conflicto, las drogas ilícitas, y la reparación de las víctimas- tocan los puntos centrales de los orígenes y continuación del conflicto armado.

6. Comenzar con un tema central al conflicto. En el Caguán, el primer tema en la agenda acordada fue la economía--un tema que resultó ser demasiado extenso y polémico. Hoy se ha tomado la decisión de iniciar la Mesa de Conversaciones en Oslo y La Habana con el tema de la “política de desarrollo agrario rural.” La cuestión de la tierra ha sido uno de los grandes motores del conflicto, un asunto crucial para las FARC desde sus orígenes, y parte central de la agenda legislativa y de la política oficial e institucional del gobierno de Santos. Por primera vez desde la época de Carlos Lleras en los años 60, el gobierno y las instituciones del Estado están desarrollando una capacidad para hacer frente a los temas agrícolas. Las negociaciones van a ser complejas y van a encontrar muchos enemigos cuyos intereses se verán afectados, pero es un avance que se reconozca la necesidad de proteger la economía campesina (tanto medianos como pequeños propietarios) con el propósito de lograr la restitución de tierra, asegurar la seguridad alimentaria, y avanzar en los niveles de justicia social en el campo. A la vez se abre un espacio para el sector agro-industrial que se ha venido consolidando en el campo colombiano. El reto es encontrar un adecuado balance de estos intereses agrarios y enfrentar a los enemigos del proceso.

LECCIONES POR APRENDERSE

1. Hay que abrir el espacio para una negociación con todos los grupos guerrilleros alzados en armas y plantear soluciones a los otros factores críticos de violencia. Tanto el Presidente como los firmantes del Acuerdo General han invitado a las otras organizaciones guerrilleras alzadas en armas a juntarse a las conversaciones. La experiencia del Caguán muestra cómo se perdió la oportunidad de lograr un acuerdo con el ELN por privilegiar de manera excluyente las negociaciones con las FARC. Hoy no hay que desaprovechar esta nueva oportunidad que se abre. Hay que buscar el mecanismo adecuado para integrar a todos los grupos guerrilleros en el proceso—en mesas paralelas, conjuntas, u otras formas que se puedan pensar. Por otra parte, el gobierno debe definir con claridad *desde ahora* una política eficaz contra los grupos surgidos de la desmovilización de las Autodefensas Unidas Colombianas (AUC), los demás estructuras paramilitares y las bandas criminales. En otros procesos de paz, la violencia paramilitar causó la ruptura de los diálogos en múltiples ocasiones y fue un factor en el fracaso de ellos.

2. Un cese al fuego al iniciarse las discusiones entraña algunos riesgos. Aunque un alto al fuego podría reducir el costo humano de la guerra, hay que tomar en cuenta cómo, cuándo, y dónde se llevaría a cabo, y bajo qué garantías. Si una de las partes no tiene un fuerte control sobre su tropa, o si el cese al fuego da a los saboteadores (“spoilers”) una oportunidad fácil para socavar el proceso, es mejor esperar a que se den condiciones propicias para declararlo. Los saboteadores fueron un factor crítico en el fracaso del proceso en el Caguán.

3. La intensificación de la violencia no necesariamente da ventajas en la mesa. Si se puede aprender de los procesos pasados, todo indica que podemos anticipar una escalada de la violencia mientras que las partes buscan mejorar su posición en la mesa de negociaciones. Así ha pasado en Irlanda del Norte, África del Sur y El Salvador, donde las manifestaciones del poder militar de las insurgencias ayudaron a crear la voluntad política del Estado para negociar. Sin embargo, en la experiencia colombiana esta estrategia no ha ganado mucho terreno para las partes en los diálogos anteriores. Al contrario, el aumento de violencia durante procesos de paz en Colombia ha fortalecido a los sectores que se oponen a la solución negociada, ha nutrido la desconfianza del público en los motivos de las partes, y ha contribuido a la erosión de la opción política para resolver el conflicto armado interno.

4. Acuerdos parciales, temporales, y de naturaleza humanitaria pueden construir y fortalecer confianza en el proceso y dar alivio a la población civil mientras se negocia un acuerdo final. Incluso si no se llega a pactar un cese al fuego en una etapa temprana de las negociaciones, ambas partes podrían ponerse de acuerdo en una serie de acuerdos informales tanto como formales para reducir el impacto de la guerra sobre la población civil. El expresidente Ernesto Samper ha ofrecido una propuesta, 'Humanizar el conflicto mientras llega la paz,' que vale la pena estudiar. Si se decide negociar sin un cese al fuego, es deseable que haya un acuerdo tácito de actuar con cautela en materia de violencia. Si la situación de orden público se deteriora considerablemente y a nivel público no se perciben los dividendos positivos de las negociaciones de paz, existe el riesgo que en el ámbito político y de la opinión pública se polaricen las posiciones a favor de la guerra. El país difícilmente aceptará una escalada de la confrontación armada como la que se dio durante los años del Caguán.

5. Hay que establecer claros y viables sistemas de verificación y control antes de que se formalice cualquier acuerdo. Estos mecanismos ayudarán a asegurar que cualquier violación de los acuerdos sea investigada, documentada, reconocida, y abordada, y que no descarrile las conversaciones. Establecer un cese al fuego antes de que estos mecanismos estén funcionando tiene sus riesgos particulares. Igual, hay que definir bien los actos que se considera como violaciones, y crear mecanismos para procesar quejas.

6. No levantarse de la mesa hasta llegar a un acuerdo de paz. Si no se alcanza la paz en este proceso de diálogo, las posibilidades de lograr una solución política se

reducirán no sólo en la actual coyuntura sino por mucho tiempo, y la guerra sufrirá una degradación mayor. En el transcurso de los diálogos, van a aparecer provocaciones y enfrentamientos que van a retar el proceso. Los participantes en la mesa tienen que estar preparados para enfrentar tales provocaciones –ojalá neutralizándolos con anticipación– y sobre todo, mantener su compromiso de no levantarse de la mesa de negociación.

7. Anticipar y buscar neutralizar saboteadores potenciales. Este proceso como cualquier otro en la historia de Colombia va a tener sus enemigos “agazapados”. La participación de altos oficiales (en retiro) tanto del Ejército como de la Policía, así como del sector empresarial dentro del equipo de negociadores puede ayudar a crear apoyo y confianza dentro de estos sectores, que en el pasado han podido ser obstáculos al proceso. En el contexto actual, uno de los mayores desafíos será la capacidad de sabotaje que proviene de las bandas criminales (bacrim) y nuevos grupos paramilitares. Esto requiere de una estrategia integral, usando todas las herramientas de que dispone el Estado, a nivel de seguridad, de justicia, hasta del diálogo, para neutralizar y desmantelar estos grupos.

8. Un acuerdo de paz debe contar con la sociedad civil para ser sostenible. El Acuerdo General contempla insumos de la sociedad colombiana y reconoce que la construcción de la paz “es asunto de la sociedad en su conjunto que requiere de la participación de todos, sin distinción.” Es imprescindible encontrar los mecanismos para canalizar la participación de los distintos sectores de la sociedad civil, incluyendo entre otros campesinos, indígenas, afro-descendientes, mujeres, defensores de derechos humanos, desplazados y otras víctimas, y voces regionales. Los mecanismos están por definirse, pero podría ser a través del Consejo Nacional de Paz, de las Comisiones de Paz de la Cámara y el Senado, de los consejos territoriales o municipales, o por alguna otra de las figuras contempladas en la Constitución de 1991.

9. La experiencia en el Caguán recalca que no es solamente la expresión lo que cuenta, sino la capacidad de sintetizar y traducir los insumos de la sociedad a una política de paz. La organización de centenares de mesas temáticas en el Caguán con más de 20,000 presentaciones que los delegados oficiales raras veces escucharon y sintetizaron (y menos archivaron) dejó una frustración profunda en la sociedad civil. Al final, el público es un “stakeholder” clave y debe apoyar cualquier acuerdo para que sea legítimo y sostenible. Sin aclimatar la paz en las regiones a través de procesos de concertación regional, difícilmente se podrá consolidar una dinámica de posconflicto a partir de un acuerdo pactado en el ámbito nacional.

10. La participación de las mujeres en la construcción de la paz y la consideración de dimensiones de género asegurarán una paz más sostenible y equitativa. Las experiencias en otras zonas de conflicto—como en Liberia, Ruanda, Irlanda del Norte, y África del Sur—demuestran que una participación mayor de las mujeres da mejores resultados. Más allá de eso, en el caso colombiano, las dimensiones de género han permeado la violencia y requieren una consideración

especial. En un acuerdo de cese al fuego o un acuerdo final habrá que crear mecanismos para dismantelar prácticas de violencia sexual que han sido armas de la guerra. Enfoques diferenciales en la política agraria serán necesarios para garantizar a las mujeres igual acceso a la tierra y los títulos de propiedad, así como a los créditos, educación, empleos, y otros beneficios. Programas de DDR deberán abordar las diferentes necesidades de las mujeres y niñas ex-combatientes u otras mujeres asociadas a la guerrilla en diferentes roles. Se ha visto en otras zonas de conflicto que los acuerdos de paz ofrecen oportunidades de dismantelar las desigualdades de una sociedad—no solo de género sino de varios tipos de discriminación. Si no se presta atención, sin embargo, un proceso de paz pueden hacer el revés y reforzar tales injusticias.

11. La sociedad civil debe mantener su autonomía en el proceso. Una de las lecciones difíciles aprendidas por la sociedad civil en los diálogos del Caguán es que no debe entregar su autonomía y voz a las partes en la mesa. Ni el gobierno ni la guerrilla representa a (o puede hablar en nombre de) todos los actores de la sociedad civil. Tampoco la sociedad civil debe olvidar que su protagonismo es importante pero limitado, en el sentido que la paz negociada depende en gran medida de un acuerdo directo entre el gobierno y la guerrilla. La sociedad colombiana tiene la responsabilidad de pedir cuentas a los actores armados y de no dejarlos levantarse de la mesa hasta llegar a un acuerdo que ponga fin al conflicto. Por eso debe mantener su capacidad de movilización e incidencia política, con una postura crítica, y su defensa de los derechos de las víctimas.

12. El derecho de las víctimas a la verdad, la justicia, la reparación, y las garantías de no repetición no debe dejarse de lado en la determinación de alcanzar un acuerdo de paz. El tema de las víctimas es uno de los puntos de la agenda establecida en el acuerdo marco alcanzado entre el Gobierno colombiano y las FARC en La Habana el 26 de agosto. Ciertamente será un punto que implicará grandes retos dado que ambas partes son responsables de infracciones al Derecho Internacional Humanitario en los largos años del conflicto. Discutir en la mesa de negociación sobre cómo cada parte puede contribuir para avanzar en el camino de la verdad, la justicia, y la reparación puede proveer un horizonte de salida para garantizar la no repetición de las violaciones y puede evitar que una instancia internacional como la Corte Penal Internacional tenga que intervenir en el futuro.

13. Los medios de comunicación juegan un papel importante en la construcción de una opinión pública favorable o adversa al proceso de paz. Es fundamental que los medios de comunicación asuman con responsabilidad el cubrimiento del proceso de paz buscando alcanzar un balance adecuado entre la necesidad de noticias sobre el proceso de paz y el cubrimiento de las distintas perspectivas que están en juego en algunos de los temas críticos, para evitar convertirse en caja de resonancia de los elementos que pueden bloquear la dinámica hacia un acuerdo definitivo. Por su parte, tanto gobierno como insurgencia deben tener una clara política de información sobre el avance de las negociaciones,

ofreciendo la información necesaria y pertinente, pero cuidándose de no negociar desde los micrófonos.

14. El papel de la comunidad internacional es fundamental al futuro del proceso. La comunidad internacional puede jugar una serie de papeles para apoyar los diálogos de paz, tanto como en la construcción de la paz. Ya Cuba y Noruega sirven de garantes del proceso actual. Venezuela ha jugado un papel en la logística y de acompañante hasta ahora, y éste y Chile acompañarán el proceso en Noruega y Cuba. Otros papeles pueden destacarse relacionados a la desmovilización y desarme de las tropas. En el pasado, muchos de los procesos de paz (la desmovilización del M-19, la Corriente de Renovación Socialista, el Movimiento Armado Quintín Lame, partes del Ejército Popular de Liberación, las Autodefensas Unidas de Colombia), han contado con la asistencia técnica y el apoyo de distintos sectores de la comunidad internacional. Distintas formas de colaboración pueden llegarse a dar. Hasta el momento no se haya definido la necesidad de un facilitador o un mediador internacional (o nacional, de los cuales hay muchos), pero puede llegar el momento cuando se considere pertinente y necesario buscar a un tercero que ayude a las partes a reconciliar posiciones encontradas. En la fase de implementación de este proceso, cuando la participación de la sociedad civil en la construcción de la paz se consolide será imprescindible que la comunidad internacional no abandone a Colombia, sino busque fortalecer la construcción de la paz, la reintegración, y la reconciliación con acompañamiento, apoyo técnico y recursos materiales.

15. La construcción de la paz llevará tiempo, pero es importante que la paz sea sostenible. Todos los interesados deben tener la paciencia y la comunidad internacional debe ser consciente de que si y cuándo un acuerdo final se alcanza, será sólo el comienzo de un largo proceso de avanzar hacia la reconciliación, que será la base para un futuro más esperanzador y sostenible para toda la sociedad colombiana.